



TONIA ETXARRI

MUCHO PODER Y POCO MARGEN

La izquierda abertzale se situará esta semana en el centro del debate del Congreso gracias a la habilidad de algunos grupos parlamentarios

Ni siquiera el PP en su propio congreso se ha permitido mayor concesión que la de mostrar una satisfacción contenida. Rajoy, que después de su triunfo electoral ha podido dar carpetazo al cuestionamiento que había sufrido por parte de un sector del partido, puso el 'broche de oro' a su liderazgo consolidado con una mayoría tan aplastante que se echaba de menos alguna vía crítica que compensara la grafía monolítica de las cartulinas. Desaparecida ya la sombra tutelar de Aznar sobre su cabeza, el presidente del PP tiene bajo su control, más que nunca, a un partido presidencialista, entregado y consciente de que la tarea que le aguarda en su responsabilidad de gobierno para no defraudar a la mayoría de los ciudadanos que ha votado al PP está llena de dificultades.

En Sevilla se ha podido constatar que Rajoy acumula más poder político e institucional que cualquier otro presidente desde la Transición, aunque, paradójicamente, su margen de maniobra en las grandes cuestiones de Estado es más estrecho que nunca. Con más de cinco millones de parados, la movilización de los sindicatos y la oposición y la presión del 'motor' de Europa. Por eso, ni el poder acumulado en su partido ni el triunfo electoral que le ha encumbrado a la presidencia del Gobierno le pueden permitir caer

en el error de «morir de éxito».

No hace falta que se lo recuerde Aznar. Ni que lo diga Cospedal. La situación no está para fiestas. El mismo Rajoy así lo expresó en el balcón de Génova en la noche de su triunfo electoral, el 20-N. Y ahora, al cabo de 50 días como presidente, ya ha visto en la calle el clamor popular de la protesta contra la reforma laboral. Y una convocatoria de huelga general en el País Vasco por parte de los sindicatos nacionalistas. La reforma laboral, que pondrá a prueba el encaje de los grupos parlamentarios en el Congreso, no parece que vaya a tener margen para las modificaciones al tratarse de una iniciativa impuesta y avalada por las exigencias de la Unión Europea. Pero será en la Cámara donde tendrán que fajarse los represen-

tantes políticos en esta legislatura en la que un PP con mayoría absoluta y la confirmación de CiU como apoyo preferente deberá calibrar la conveniencia de alternar diferentes alianzas. Porque en cuanto el final de ETA salta a la tribuna, el arco parlamentario experimenta diferentes sacudidas.

La propuesta de Rosa Díez de ilegalizar a Amaiur y Bildu, llamando de paso «cobarde» a un Gobierno que está actuando con prudencia para evitar cometer errores de los que no quiere más tarde tener que arrepentirse, ha puesto en guardia al PP y al PSOE. Los dos piensan que la iniciativa de Rosa Díez obedece a razones electorales por la próxima campaña andaluza. Hoy mismo el popular Leopoldo Barreda, el socialista Ramón Jauregui y el nacionalista

Aitor Esteban van a negociar una enmienda de sustitución a la propuesta de ilegalización de Amaiur y Bildu hecha por UPyD para evitar, sobre todo, que los herederos de Batasuna vuelvan a convertirse en el centro de la política de este país. La idea de Basagoiti de liderar el fin de ETA desde los tres partidos mayoritarios en el País Vasco (PNV, PSE y PP) está concebida para proyectarse en Euskadi. Pero tanto los socialistas como el PNV tienen especial interés en trasladar la entente al escenario del Congreso de los Diputados, que es donde los dos partidos necesitan un espacio propio en el que moverse entre la mayoría popular y su aliado convergente.

No existe el discurso «aperturista» que le atribuyen al ministro del Interior cuando se lió, la pasada semana, entre el problema policial de ETA y el de su «dimensión política». Pero 'si non e vero e ven trovato'. Y, aunque Jorge Fernández Díaz explicó que había querido decir que se trata de impedir que ETA intente transformar su derrota policial en una victoria política, su galimatías ya había sido utilizado por sus adversarios para explicar que en «los nuevos tiempos» parece que se vislumbra un «PP nuevo».

Hoy empezarán a negociar un texto alternativo al de UPyD en el que se ponga en cuestión la ilegalización de partidos en un tiempo en el que ETA, aunque no se ha

disuelto, ha dejado de matar. Si ese es el camino, parece difícil que lleguen a un acuerdo con Rosa Díez. Ella no renunciará a su propio texto. Y el reglamento de la Cámara prevé que una enmienda transaccional pueda ser vetada por un solo diputado. Resulta previsible, pues, imaginar el recorrido de la iniciativa. Pero más allá de su salida parlamentaria, los tres partidos deberían avanzar, aunque Basagoiti insiste en que el PP no necesita «ningún aval» del PSOE, sino un compromiso para que la iniciativa del fin de ETA recaiga sobre los tres partidos democráticos y no sobre Amaiur.

Será una negociación con fecha marcada. El Congreso deberá votar mañana la moción de UPyD. Y todos, de nuevo, pendientes de Amaiur, que busca su momento de gloria en un 'cara a cara' con Rajoy dirigiendo la recurrente pregunta sobre su aportación a la resolución definitiva del «conflicto político vasco». En el congreso de Sevilla se ha escenificado algo que estaba ya en la cocina hace meses: que Rajoy cederá el timón del barco durante muchas millas a Basagoiti, de manera que el gesto encierra el mensaje del Gobierno actual; que los acuerdos se gesten en Euskadi y no en Madrid. Pero con el PNV y el PSOE proyectando las tensiones hacia el Congreso de los Diputados, también el líder popular vasco dispondrá de mucho poder y poco margen.